



Rosa Xu Gui Mei
Hermana Hospitalaria del Sagrado Corazón de Jesús

Josefina 2018

Provincia de Italia

Me llamo Rosa Xu Gui Mei, nací en Henán, una ciudad de Asia que significa «Sur del Río», en referencia al río Amarillo. Fui bautizada en 1976, hice la primera comunión en 1980 y la confirmación en 1987. Mi familia es católica, pero como cuando era pequeña la religión estaba prohibida en mi país, recuerdo que íbamos a misa a las tres de la madrugada.

Me gustaba escuchar y leer la vida de Jesús

A lo largo de mi niñez siempre rezaba con mi familia y vecinos. De vez en cuando venían, a mi parroquia, sacerdotes de otras ciudades para visitarnos y explicar el Evangelio; junto a ellos me gustaba escuchar y leer la vida de Jesús, así como la de los santos. **Volviendo la vista atrás, creo que fue en esta etapa cuando nació mi vocación a la vida consagrada.**

En 1994 terminé los estudios de medicina y decidí dedicar mi vida al servicio de los más necesitados. Empecé a trabajar en una farmacia para proporcionar medicinas a las personas enfermas y a través de este contacto, algunas de ellas, aceptaron la fe cristiana y recibieron los sacramentos. Además pertenecía a un grupo parroquial, colaboraba en la catequesis y en la organización de las fiestas religiosas.

Durante unos Ejercicios Espirituales me encontré con una joven que conocía a las Hermanas Hospitalarias, ella me habló sobre la Congregación, su carisma y misión. Tras este encuentro decidí conocer su estilo de vida y el 3 de diciembre de 2007 salí de mi casa para vivir tres meses en una comunidad de las Hermanas Hospitalarias. En octubre de 2008 empecé la vida de aspirante y dos años después viajé a Viterbo (Italia) para hacer el noviciado, allí hice también los votos temporales el 16 de septiembre de 2012.

A continuación estudié tres años de Ciencias Religiosas en Roma (Italia) y pasé un año al servicio de las hermanas mayores de la comunidad de Viterbo. El 15 de julio de 2017 llegué a España, concretamente a la comunidad de la Clínica San Miguel, ubicada en Madrid, para aprender el idioma.

Creo que **en cada etapa de mi vida Dios me ha llevado de su mano**; siempre he tenido un "Ángel Guardián" que me ha ayudado a superar las dificultades y me ha guiado por el camino recto.

En todas las comunidades, por las que he pasado, he aprendido infinidad de cosas buenas de las hermanas (jóvenes y mayores), de los colaboradores y de los enfermos. Las hermanas mayores me han ayudado a comprender que **lo esencial de mi vida hospitalaria es escuchar a Dios y servirle a través de los más necesitados**, practicando la hospitalidad.

Ahora, durante el Josefinato, estoy viviendo un proceso de discernimiento para la opción definitiva al Señor en la vida hospitalaria. **Los diferentes cursos y experiencias de este periodo me están ayudando a ampliar mis horizontes, clarificar opciones**, crecer en el sentido de responsabilidad y coherencia con mi identidad hospitalaria. Vivir junto a hermanas de diferentes nacionalidades, culturas, edades... es una experiencia enriquecedora, supone para mí un año de gracia, alegría y misericordia del Señor.

Siento que Dios me sigue llamado y quiero dejarme guiar por Él
¡Soy feliz por ser hospitalaria! Quiero conservar y compartir este Don, que he recibido de Dios, para hacer el bien y ayudar a los más necesitados. Siento que Dios me sigue llamado, deseo dejarme guiar por Él y recorrer el camino *"de Jerusalén a Jericó"* (Lc. 10, 30) aliviando al que está caído, compartiendo el dolor y el sufrimiento de mis hermanos.

Agradezco a cada hermana de la Congregación por la acogida, amor y generosidad que siempre he recibido. **¡GRACIAS DE CORAZÓN!**

